

guye un espíritu poco filosófico, sin embargo debes suele suceder que en las materias mas dudosas ve en las que se muestra mas dogmatismo.

Acaso el lector de las páginas antecedentes, podrá sin riesgo llegar á las conclusiones que siguen, las que por cierto no le sorprenderán por lo nuevo:

Primera. Que las semejanzas son suficientes para autorizar á creer que la civilizacion de Anáhuac era hasta cierto punto imitada de la del Asia Oriental.

Segunda; Que hay tales discrepancias, que la trasmision de la civilizacion del uno al otro hemisferio, debe haber sido muy antigua; tan antigua que el influjo estraño no haya podido al último estorbar que la civilizacion americana revista todos los caracteres esenciales de la originalidad.

A P E N D I C E

PARTE SEGUNDA.

NUMERO I,

DOCUMENTOS ORIGINALES.—CONSEJOS DE UNA MADRE AZTECA Á SU HIJA, COPIADOS DE LA OBRA DE SAHAGUN, HISTORIA DE NUEVA-ESPAÑA, LIB. VI. CAP. XIX.

(Por el siguiente fragmento se puede formar el lector idea exacta de la estraña mezcla de sencillez casi pueril, y de sublimidad moral, del original azteca: ta' es el efecto de una civilizacion que apenas despunta.)

“Hija mia muy amada, muy querida *palomita*: ya has oido y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: ellas son palabras preciosas, y que raramente se dicen ni se oyen, las cuales han procedi-

do de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas, y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija engendrada de él; eres su sangre y su carne, y sabe Dios Nuestro Señor que es así: aunque eres mujer *é imagen de tu padre*, ¿qué más te puedo decir, hija mía, de lo que ya está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre, el cual te ha hablado copiosamente, lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te conviene que no lo haya tocado? Pero por hacer lo que soy obligada para contigo, quíerote decir algunas pocas palabras.

Lo primero que te encargo mucho es, que guardes, y que no olvides lo que tu señor padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; y las personas de su suerte, raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores, y sábias, apreciables como piedras ricas, y muy labradas: mira, pues, que las tomes y guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas. Si Dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar á tus hijos é hijas, si Dios te los diere.

Lo segundo que te quiero decir es, que mires *que te amo mucho, que eres mi hija querida*: acuérdate que te truje en mi vientre nueve meses, y de que nasciste, y te criaste en mis brazos: yo te ponía en la cuna, y de allí en mi regazo, y con mi leche te

crié. Esto te digo, porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, y ahora te habremos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras, y las guardes en tu pecho. Cuida que tus vestidos sean honestos y como conviene: mira que no te atavies con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía, poco seso y locura. Tampoco conviene que tus atavíos sean muy viles, súcios ó rotos, como son los de la gente baja, porque estos andrajos son señal de gente vil, y de quien se hace burla. Tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil. Cuando hablares, no te apresurarás en el hablar con desasosiego, sino poco á poco, y sosegadamente: cuando hablares, no alzarás la voz, ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, ni adelgazarás mucho cuando hables, ni cuando saludes, ni hablarás por las narices, sino haz que tus palabras sean honestas, y de buen sonido y la voz mediana. No seas curiosa en tus palabras. Mira, hija, que en el andar has de ser honesta: no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio, porque es señal de pompa andar espacio, y el andar aprisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento.

Andando, llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio; y cuando fuere necesario andas de prisa, hacedlo así, por eso tienes discre-

sion. Para cuando fuere menester saltar algún charco; saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada, torpe, ni liviana. Cuando fueres por la calle ó por el camino no lleves inclinada mucho la cabeza, ó encorbado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza; porque es señal de mala crianza: irás derecha y la cabeza poco inclinada. No lleves la boca cubierta, ó la cara con vergüenza: no vayas mirando á manera de cegatona, ni hagas con los piés meneos de fantasía por el camino: anda con sosiego y con honestidad por la calle. Lo otro que debes notar, hija mia, es, que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá, ni acullá, ni volviendo la cabeza á mirar á una parte y á otra, ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando la tierra. A los que encontrases, no los mires con ojos: de persona enojada, ni hagas semblante de persona incómoda, sino que mira á todos con cara serena haciendo esto, no darás á nadie ocasion de enojarse contra tí. Muestra tu aspecto y disposicion como conviene, de manera que ni lleves el semblante como enojada, ni tampoco como risueña. Mira tambien, hija, que no se te dé nada por las palabras que oyeres yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van ó vienen.

No cures de responder ni de hablar; mas haz como que no los oyes ni los entiendes; porque hacien-

do de esta manera, nadie podrá decir con verdad que dijiste tal cosa. Mira tambien, hija, que nunca te acontezca afeitarse la cara, ó poner colores en ella ó en la boca por parecer bien, porque esto es señal de mugeres mundanas y carnales. Los afeites y colores son cosas que las malas mugeres usan, las desvergonzadas que ya han perdido el pudor y aun el seso, que andan como locas y borrachas: estas se llaman *rameras*, y para que tu marido no te aborrezca, ataviate, lávate, y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discrecion, porque si cada dia te lavas y tambien tus ropas, decirse ha de tí que eres *relimpia* y que eres demasiado regalada; llamarte han *tapepetzon tinemaxoch*.

Hija mia, éste es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas de donde vienes. Las señoras nobles, ancianas, canas y abuelas, etc. no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho; no nos decian sino algunas pocas palabras y nos hablaban de esta manera: "Oid, hijas mias: en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato: oye esta comparacion que ahora te diré y guárdala, y de ella toma ejemplo y dechadó para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto, muy alto y muy peligroso, el cual es como una loma altísima, y que por lo empinado de ella va un camino

muy estrecho: á la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desviases del camino á una ú otra maño, caerás en aquel profundo; por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino.

Hija muy tiernamente amada y palomita mia, guarda este ejemplo en tu corazon, y mira que no te olvides, que este será como candela y como lumbré por todo el tiempo que vivieres en este mundo. Solo una cosa, hija mia, me resta por decirte para acabar mi platica: si Dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira que no des tu cuerpo á algun hombre: mira que te guardes mucho que nadie llegue á tí ni tome tu cuerpo: si perdieres tu virginidad, y despues de esto te demandare por muger alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló vírgen, y esto será causa de grande aficcion y trabajo: nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de tí.

¡Oh, hija mia, mi muy amada palomita! si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca mas que un varon; y esto que ahora te quiero decir guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando fuere Dios servido de que tomes marido, estando en su poder no te altivezcas; mira que no le menosprecies ni des licencia á tu corazon para

que se incline á otra parte: no te atrevas á él: mira que en ningun tiempo ni en ningun lugar le hagas traicion que se llame *adulterio*: mira que no des tu cuerpo á otro, porque esto, hija mia muy querida y muy amada, es una caida en una sima sin suelo, que no tiene remedio ni jamas se puede sanar.

Segun es el estilo del mundo, si fuere sabido, y si fueres vista, por este delito matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas dice un refran.... *Probarás la piedra, serás arrastrada, y tomarán ejemplo de tu muerte*: de aquí sucederá infamia y deshonor á nuestros antepasados, señores y senadores de donde venimos y de donde naciste: ensuciarás su ilustre fama y su gloria, con la inmundicia y polvo de tu pecado.

Asi mismo perderás tu fama, tu nobleza y tu generosidad: tu nombre será olvidado y aborrecido: de tí se dirá el refran, *que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados*; y mira bien, hija mia, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve Dios, que está en todo lugar; enojarse ha contra tí, y tambien despertará la indignacion del pueblo contra tí y se vengará como él quisiere, ó te tullirá por su mandado, ó cegarás ó se te podrirá el cuerpo, ó vendrás á la última pobreza, porque te atre-

viste y arrojaste á obrar contra tu marido, que por ventura te dará la muerte, ó te pondrá debajo de sus piés enviándote al infierno.

Nuestro Señor misericordioso es; pero si hicieres traicion á tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, Dios que está en todo lugar, tomará venganza de tu pecado, y permitirá que nunca tengas contento ni reposo, ni vida sosegada, y él provocará á tu marido, que siempre estará enojado contra tí, y que siempre te hablará con enojo. Mira, hija mia muy amada, á quien amo tiernamente; mira que vivas en el mundo con paz, reposo y contento los dias que vivieres; mira que no te infames, que no amancilles tu honra, que no ensucies el lustre y fama de nuestros señores antepasados, de los cuales vienes: mira que á mí y á tus padres nos honres, y nos des fama con tu buena vida. Hágate Dios muy bianaventurada, hija mia primogénita, y llégate á Dios, el cual está en todo lugar."

NUMERO II.

POEMA SOBRE LA INSTABILIDAD DE LA VIDA
HUMANA, POR NEZAHUALCOYOTL, SEÑOR DE TEZCUCO.

(Este poema fué felizmente libertado de la suerte comun de los manuscritos indios, por el caballero Boturini, y forma parte de su interesante *Museo*. Despues fué incluido en la [estensa compilacion de documentos hecha por el padre Manuel de la Vega, en México, en 1792. Esta coleccion fué formada en cumplimiento de una sábia disposicion del gobierno español, que mandó que "todos los manuscritos capaces de dar luz acerca de las antigüedades, geografía é historia civil, eclesiástica y natural de América, que se encontrasen en Nueva-España fuesen

copiados y enviados á Madrid." Esta órden produjo el acopio de treinta y dos volúmenes en fóllo, en los que juntamente con documentos insignificantes, se encuentran otros de inestimable precio, concernientes á la Historia de México y de las naciones que poblaron la Nueva-España.)

Un rato cantar quiero,
Pues la ocasion y el tiempo se ofrece;
Ser amitado espero,
Si intento lo merece;
Y comienzo mi canto,
Aunque fuera mejor llamarle llanto,

Y tu, querido amigo,
Goza la amenidad de aquestas flores;
Alégrate conmigo;
Desechamos de pena los temores,
Que el gusto trae medida,
Por ser al fin con fin la mala vida.

Yo tocaré cantando
El músico instrumento sonoroso,
Tú de flores gozando
Danza, y festeja á Dios que es Poderoso;
Gocemos de esta gloria,
Porque la humana vida es transitoria.

De Oobleacan pusiste
En esta noble corte, y siendo tuyo,
Tus sillas, y quisiste
Vestirlas; donde arguyo,
Que con grandeza tanta
El imperio se aumenta y se levanta.

Oyoyotzin prudente,
Famoso Rey y singular Monarca,
Goza del bien presente,
Que lo presente lo florido abarca;
Porque vendrá algun dia
Que busques este gusto y alegría.

Entónces tu fortuna
Te ha de quitar el cetro de la mano;
Ha de menguar tu Luna,
No te verás tan fuerte y tan ufano,
Entónces tus criados
De todo bien serán desamparados.

Y en tan triste suceso
Los nobles descendientes de tu nido,
De príncipes el peso,
Los que de nobles padres han nacido,
Faltando tu cabeza,
Gustarán la amargura de pobreza.

Y traerán á la memoria
Quien fuiste en pompa de todos envidiada

Tus triunfos y victoria;
Y con la gloria y magestad pasada
Cotejando pesares,
De lágrimas harán crecidas mares.

Y estos tus descendientes,
Que te sirven de pluma y de corona,
De tí viéndose ausentes,
De Culhuacan estrañarán la cuna,
Y tenidos por tales
Con sns desdichas crecerán sus males.

Y de esta grandeza rara,
Digna de mil coronas y blasones,
Será la fama avara;
Solo se acordarán en las naciones,
Lo bien que gobernaron,
Las tres cabezas que el imperio honraron.

En México famosa
Moctezuma, valor de pecho indiano,
A Culhuacan dichosa
De Nezahualcoyotl rigió la mano;
Acatlapan la fuerte
Totoquihuastli le salió por suerte.

Y ningun olvido temo
De lo bien que tu reino dispusiste,
Estando en el supremo

Lugar, que de la mano recibiste
De aquel Señor del mundo,
Factor de aquestas cosas sin segundo.

Y goza, pues, muy gustoso,
Oh Nezahualcoyotl, lo que agora tienes;
Con flores de este hermoso
Jardín corona tus ilustres sienes;
Oye mi canto, y lira
Que á darte gustos y placeres tira.

Y los gustos de esta vida,
Sus riquezas, y mandos son prestados,
Son sustancia fingida,
Con apariencia solo matizados;
Y es tan gran verdad esta,
Que á una pregunta me has de dar respuesta.

¡Y qué es de Cihuapan,
Y Quantzintecomtzin el valiente,
Y Conahuatzin;
Qué es de toda esa gente!
Sus voces, ¡agora acaso!
Ya están en la otra vida, este es el caso.

¡Ojalá los que agora
Juntos los tiene del amor el hilo,
Que amistad atesora,
Viéramos de la muerte el duro filo!
Porque no hay bien seguro,
Que siempre trae mudanza á lo futuro.